

Carlos Ávila

# Proyectos de paisaje y medio ambiente urbano

## DINÁMICAS DEL PROYECTO DE PAISAJE

Si hay un elemento que caracterice y personalice el proyecto de paisaje, es que éste se va construyendo una vez finalizada su ejecución. A diferencia de los proyectos de edificación, la dinámica evolutiva de estos espacios se rige bajo otros criterios, por lo que esta característica hay que tenerla en cuenta desde el inicio de todo el proceso creativo, para abordar de forma coherente su concepción.

En ocasiones esta dinámica es totalmente imprevisible, por lo que los resultados se pueden escapar a la propia planificación del proyecto con resultados totalmente inesperados: a veces positivos, con nuevas imágenes que enriquecen los bocetos iniciales; a veces negativos, con escenarios que nos decepcionan. Evidentemente en estos aspectos entra en juego un elemento de gran importancia: la gestión y mantenimiento de esos espacios públicos.

Quizá por ello es cada vez más interesante incorporar al propio proyecto criterios de gestión que doten, a la entidad que se hace cargo de la nueva zona creada, de las herramientas básicas para el correcto mantenimiento del lugar, con el objeto de direccionar el proceso evolutivo del mismo hacia las imágenes que el proyectista tenía en mente a la hora de concebir ese espacio

Lejos de proyectos formales y ligados exclusivamente al uso público, las nuevas tendencias del paisajismo abordan la concepción de los espacios libres a través de una visión más amplia, en la que se incorporan criterios ecológicos. Sin embargo, el uso del término «criterios ecológicos» puede parecer contradictorio o complejo cuando hablamos de intervenir sobre el espacio público urbano, más aún si nos referimos a las grandes ciudades de nuestro siglo.

Por lo tanto parece lógico partir de una primera premisa, que sería hacerse la siguiente pregunta: ¿qué significa trabajar y proyectar con criterios ecológicos?

Imagino que si pusiéramos esta cuestión sobre la mesa de arquitectos y paisajistas, encontraríamos un amplio abanico de respuestas. En mi caso, considero que proyectar con criterios ecológicos consiste en generar estructuras funcionales capaces de desarrollar procesos y estrategias que se dan de forma habitual en el medio natural.

De ahí que el conocimiento y la aproximación metodológica hacia este tipo de procesos naturales sea esencial para el profesional que trabaja en los espacios públicos, porque nos dota de herramientas en la concepción del proyecto que ayudan a enriquecer enormemente el resultado del mismo.

Sin renunciar a un formalismo o una estética, nuestro proyecto se convierte en algo más complejo, con

un valor añadido que se irá implementando con el paso del tiempo.

De ahí que personalmente defienda el hecho de que la formación del profesional que quiera trabajar sobre los espacios públicos deba contemplar bloques temáticos relacionados con el estudio y la observación del medio natural, para entender cómo se establecen esas complejas interrelaciones entre sus diferentes componentes y descubrir los resultados que, a largo plazo, son capaces de generar.

Por tanto, en los proyectos de paisaje es especialmente interesante trabajar, no sólo con elementos, sino con procesos y con estrategias a gran escala, tanto espacial como temporal.

Algunos de estos procesos los tenemos más interiorizados y trabajamos con ellos: es el caso de la estacionalidad, quizá porque son periódicos y porque esa espiral en la que se van insertando las imágenes de cada año, nos permite una visualización más inmediata y previsible de los resultados.

Sin embargo existe todo un catálogo de procesos de carácter más lineal, que se nos escapan de nuestro control, o simplemente de nuestro interés y que, al no abordarlos, nos impiden sacar conclusiones para nuevas aplicaciones, aspecto que permitiría un enriquecimiento considerable de nuestros propios proyectos.

De ahí que sea necesaria una reflexión acerca de las tres grandes herramientas de las que disponemos a la hora de abordar los proyectos de paisaje: elementos compositivos, estrategias y procesos, con la idea de poder aportar una visión que abra nuevas perspectivas en el momento de afrontar este tipo de proyectos.

#### **ELEMENTOS COMPOSITIVOS**

A la hora de hablar de los elementos básicos que componen los proyectos de paisaje, creo que deberíamos señalar tres: Tierra, Agua y Vegetación

La Tierra como el elemento soporte, el que alimenta la planta, el que permite su arraigo. Pero, sobre todo, me interesa el elemento tierra porque es el que nos referencia al lugar, más aún cuando nosotros somos animales terrestres y es ése el ambiente sobre el que desarrollamos nuestra existencia de manera natural, en el día a día.

El terreno y sus topografías nos aportan herramientas conceptuales para el diseño y debemos aprovecharlo más de lo que lo hacemos corrientemente. Sin embargo, desde mi punto de vista es importante trabajar el concepto de «esencia del lugar» partiendo de su material base: el terreno. Y eso aunque en ocasiones nos encontramos ante topografías complejas que parezcan ser un limitante a la hora de desarrollar nuestro proyecto.



La imprevisible evolución del proyecto de paisaje, en Gilles Clément, *Gilles Clément: une école buissonnière*, Hazan, París, 1997



Anfiteatro del Jardín Imaginario de Terrason, del autor

Un ejemplo interesante (entre otros muchos) es el Jardín Imaginario de Kathryn Gustafson<sup>1</sup> en Terrason-La-Villedieu, donde, a pesar de que trabaja sobre un terreno difícil al encontrarse emplazado en la ladera de un monte, se ajusta lo más posible a él, adaptando los diferentes elementos de los que consta el parque (canales, saltos de agua, macizos vegetales, anfiteatro) a la topografía natural, generando interesantes perspectivas sobre el valle y el núcleo urbano aledaño.

Trabajar con el concepto de cota original, puede tener interés incluso en los terrenos aparentemente llanos, donde las microtopografías juegan un papel importante ya que nos permiten tener ligeros cambios de percepción que nos ayudan a enriquecer nuestro proyecto, sin por ello renunciar a mantener el nivel primigenio del lugar.

Este concepto de la cota original me parece especialmente importante y creo que merece una reflexión particular, sobre todo por la pérdida de la referencia del terreno original que se dan fundamentalmente en las

ciudades. Y no sólo por el aspecto agronómico (pérdida de la calidad del suelo sobre el que luego implantaremos la vegetación) sino por el componente antropológico-cultural.

En las zonas urbanas caminamos, en la mayoría de los casos, por cotas artificiales, incluso en las zonas verdes, asumiendo, sin ningún prejuicio, la necesidad de rellenar-excavar nuestros espacios de proyecto.

Las cotas de las sucesivas áreas de urbanización van heredando los niveles de proyectos aledaños y quedan condicionadas por los porcentajes de pendientes estipulados por las normativas. Eso conlleva a que, en ocasiones, la urbanización se ejecute a varios metros por encima o por debajo de la cota original del terreno. Nuestro soporte y referencia al lugar, como animales terrestres, desaparece y desarrollamos nuestras vidas cotidianas sin apenas tener esa referencia al pedazo de tierra sobre el que nos implantamos. Los solares son un testimonio interesante e inequívoco de esta desvinculación del terreno original.

<sup>1</sup> Kathryn Gustafson, norteamericana de origen, estudió Diseño de Moda en Nueva York y Paisajismo en Versalles, Francia. Tiene proyectos en varios países

del mundo y posee dos estudios, Gustafson-Porter en Londres y Gustafson-Guthrie Nichol en Seattle.



Microtopografías, del autor



Nivel original del terreno en zona urbanizada, del autor

Yo creo que este asunto merece una mayor reflexión a realizar por cada uno de nosotros de tal manera que nos permita trabajar de forma más coherente con este elemento básico de los proyectos de paisaje que es la Tierra.

Un segundo elemento compositivo es el Agua. Tradicionalmente este elemento se ha empleado en sus diferentes acepciones: bien como recurso estético (cascadas, láminas, cursos, fuentes), bien como elemento funcional (riego, agua de boca), bien como elemento de gestión (redes de pluviales y de saneamiento).

Sin embargo, estos tres criterios no están reñidos y dentro de la línea mencionada anteriormente de abordar los espacios públicos como estructuras funcionales, cada vez más podemos apreciar proyectos globales donde estas acepciones quedan diluidas y los elementos de agua pueden responder a varias funciones (tanques de tormentas que recogen las pluviales, generando láminas de agua de las que disfruta el visitante y que a su vez sirven como depósitos al aire libre de los que se abastece el sistema de riego).

Finalmente la Vegetación constituye el elemento caracterizador de los proyectos de paisaje. Al igual que el agua, podemos emplearlo como elemento estructural

(construye y configura espacios), como elemento estético (floración, follaje, porte, variación estacional), como elemento de escala (césped, matas, arbustos, trepadoras, árboles) y, evidentemente, como elemento funcional.

La planta es la máquina más perfecta de control ambiental: amortigua temperaturas, fija suelo, capta agua, regula la humedad ambiental, mitiga el ruido, fija CO<sub>2</sub>, genera oxígeno, filtra partículas en suspensión. Ni la máquina más perfecta y compleja ideada por el ser humano es capaz de reunir en un solo elemento tantas funciones beneficiosas para el medio ambiente, y de forma particular, para el ser humano.

Estas posibilidades que nos ofrece la vegetación las solemos minusvalorar, aprovechando tan sólo una pequeña parte de las capacidades que podríamos incorporar al proyecto de nuestros espacios públicos, de ahí que sea tan importante conocerlas, en aras de gestionarlas de la manera más eficiente posible, sin renunciar a los aspectos compositivos y estéticos que este elemento posee.

Estas características del vegetal las perciben bien los países donde el calor y la falta de vegetación les hacen conocedores del valor de una planta, donde presencia de las especies preexistentes puede condicionar la urbani-



Abedules conformando espacios en la Tate Modern de Londres, del autor



Respeto a las palmeras preexistentes en Marrakech, del autor



zación de la zona, en ocasiones hasta situaciones un tanto kafkianas para nuestra cultura.

### ESTRATEGIAS URBANAS

Las estrategias de intervención paisajística son una herramienta cada vez más necesaria en nuestras actuales ciudades, donde la correcta planificación de la estructura y creación de espacios verdes, hace precisas labores de análisis, ordenación y gestión, subordinadas todas ellas a criterios específicos para cada una de las localidades que deciden abordar esta problemática.

De ahí que podamos considerar diferentes tipologías de estrategias que, en cualquier caso deben contemplar aspectos como:

- Apoyarse en los elementos naturales que caractericen la ciudad
- Generar continuidades entre los espacios verdes
- Establecer criterios de coherencia vegetal
- Trabajar los aspectos de gradación en las intervenciones (de lo más urbano a lo más natural)
- Aplicar la norma de la «tres erres»: reduce, reutiliza, recicla

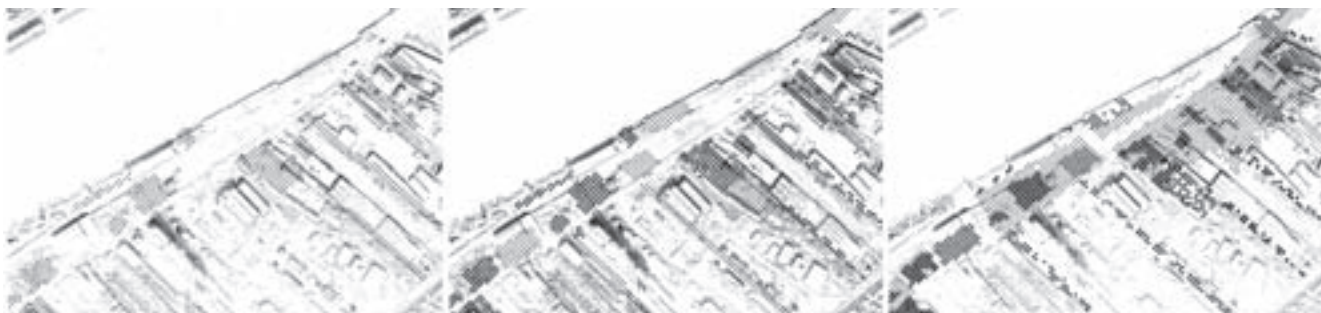
Dentro de los múltiples ejemplos existentes en el mundo y que podemos desarrollar en este apartado, vamos a analizar la experiencia de tres ciudades que se basan en diferentes estrategias: Burdeos (con un sistema verde que tiene como base el río Garona), Milán (que desarrolla un concepto centrífugo/centrípeto de sus espacios verdes) y Casablanca (que emplea la agricultura como medio para generar un crecimiento urbano más coherente y sostenible).

La ciudad de Burdeos presentó a principios del año 2006 un ambicioso proyecto de planificación paisajística de la ciudad, en torno al río Garona como eje fundamental (aunque no único), cuyo autor fue el paisajista Michel Desvignes<sup>2</sup>.

Con este documento se pretendía construir el futuro paisaje de Burdeos persiguiendo los siguientes objetivos: «Llevar a cabo el Plan Verde respetando los principios de desarrollo sostenible; rehabilitar y restaurar los espacios naturales; ampliar y diversificar la estructura vegetal en el centro de la ciudad; crear corredores verdes entre los parques; recualificar los espacios verdes existentes; renovar el patrimonio arbóreo y desarrollar una

<sup>2</sup> Michel Desvignes, paisajista francés, con numerosos proyectos realizados en Europa y en Estados Unidos. Ha recibido este año 2011 el Gran Premio de Urbanismo de su país.

<sup>3</sup> Michel Desvignes, *La Charte des Paysages de la Ville de Bordeaux*, Direction Générale de l'Aménagement Urbain de la Ville de Bordeaux, Burdeos, 2006.



Estrategia de plantación en el río Garona, Burdeos, en Michel Desvignes, «Riverbanks in Bordeaux», en *Topos* nº 51, *Prospective Landscapes*, 2005, pp. 22-26

gestión innovadora y coherente de los espacios verdes basada en el perdurabilidad»<sup>3</sup>

Dentro de esta planificación, uno de los proyectos estrella consistía en la transformación gradual del tejido industrial del entorno del río Garona, teniendo en cuenta el proceso de desarrollo a largo plazo que es necesario para realizar esta operación.

Para ello Michel Desvignes crea una estrategia de plantación de un gran parque forestal (unas 100has) que se construye por piezas a medida que se pueda ir disponiendo de cada una de ellas. La plantación por fases generará distintos escenarios en relación a la tipología y altura del arbolado, lo que creará ambientes diversos más atractivos que en el caso de una plantación homogénea.

Para ello se apoya en las parcelas industriales y en los ejes viarios que discurren entre ellas, conformando una trama cada vez más densa a medida que nos acercamos al río.

Si pasamos a analizar la experiencia de la ciudad de Milán, podremos observar algunas diferencias con respecto a Burdeos. En este caso, dentro del marco de una gran estrategia, se inscriben dos trabajos de planificación: el Piano Verde de Milán y el Metrobosco de la provincia.

El primero de ellos, a diferencia de la Carta Paisajística de Burdeos, establece un esquema radial de actuación que va desde el centro histórico de la ciudad, has-

ta la periferia, generando unos radios verdes, mediante la creación de nuevos espacios libres.

Es ahí donde surge una de las especiales características de este plan, al fundamentar su actuación, además de en la estructura de zonas verdes existentes, en la recualificación de vacíos urbanos que se encuentran situados en el entorno de los trazados que conforman los radios verdes.

Allí donde la creación de espacios libres resulta compleja, se trabaja con nuevas estrategias, de carácter más conceptual que físico, para resolver el problema de las discontinuidades.

De esta forma se va generando una trama radial que va cosiendo los diferentes enclaves, hasta llegar al cinturón perimetral que conforma el denominado Metrobosco, un gran anillo verde en el área metropolitana de unas 30.000has, sobre terrenos tanto públicos como privados, que incluye el Parco Agricolo Sud de Milano y otros grandes parques metropolitanos.

La diversidad de propiedades y propietarios obliga a conformar una de las líneas gestoras de este gran espacio, donde las estrategias de reforestación son variadas dependiendo de las zonas y de los actores que las gestionarán posteriormente.

Finalmente, dentro de las estrategias paisajísticas urbanas, quisiera mencionar el trabajo de investigación e implementación llevado a cabo en Casablanca por un am-



Agricultura urbana en Casablanca, de Amraoui Fouad



Plan Verde de Milán, en Andreas Kipar, «Making Milan a permeable city», en *Topos* nº 64, *Growing Cities*, 2008, pp. 44-49; Tancredi Capatti, «Metrobosco & Co», en *Topos* nº 66, *Landscape Strategies*, 2009, pp. 80-85, y AA VV, *Il Verde a Milano. Parchi, giardini, alberate, sistemi verdi della città e del suo territorio dal Cinquecento a oggi*, Abitare Segesta-AIM, Milán, 2007

plio conjunto de profesionales e instituciones alemanas y marroquíes, coordinadas por la Technische Universität Berlin (TUB), a través de su responsable de Arquitectura del Paisaje y Planeamiento de Espacios Abiertos, Undine Giseke<sup>4</sup>.

Este programa de investigación, promovido por el Ministerio de Educación e Investigación de Alemania para estudiar el futuro de Megaciudades y la creación de estructuras eficientes capaces de absorber su desarrollo con bajo impacto en las energías y el cambio climático, se basa en el desarrollo de la agricultura urbana como medio para generar un crecimiento urbano más coherente y sostenible, y ayudar a la amortiguación del cambio climático.

En una de las publicaciones, donde se exponen las conclusiones de todo este complejo proceso de investi-

gación, de participación ciudadana, de proyectación y de implementación, se hacía mención al principal objetivo, a partir de un comentario surgido en un *workshop*: «En otoño del 2009 un arquitecto marroquí describió la Agricultura Urbana de una forma poética como ‘la cara oculta de la ciudad’. El objetivo del proyecto es desvelar la cara oculta y que se convierta en un elemento emblemático de Casablanca»<sup>5</sup>.

Desarrollando la idea de la Agricultura Urbana como una infraestructura verde productiva para la futura ciudad y buscando las sinergias entre lo urbano y lo rural, se desarrollan cuatro proyectos piloto en torno a la agricultura sostenible: Producción saludable de alimentos, Desarrollo urbano, Industria y Turismo. De esta manera el grupo investigador propone analizar los resultados en

4 Además de la TUB intervienen en el proyecto la University Hohnheim, University Wuppertal, Université HassanII Aïn Chock y Ben M'Sik. Asimismo participan

diferentes organismos marroquíes. Para más información se puede consultar la web [www.uac-m.org](http://www.uac-m.org).

5 AA VV, *Urban Agriculture Casablanca. Design as an*

*integrative factor of research*, Undine Giseke, Berlín, 2011.

el año 2013 y ver como la agricultura puede contribuir a amortiguar el cambio climático, a un desarrollo urbano de Casablanca más coherente y a favorecer el suministro de alimentos para la propia ciudad.

### PROCESOS CON AGUA Y VEGETACIÓN

En esta última parte me gustaría analizar proyectos concretos de diversas partes del mundo donde los procesos con agua y vegetación forman parte inherente de los mismos. No consiste en trabajar exclusivamente con los elementos compositivos mencionados al principio del artículo, sino incorporar dinámicas hidráulicas o vegetales que se dan de manera habitual en el medio natural.

El primer ejemplo que quisiera comentar, más que un proyecto es una intervención dentro de un trabajo de urbanización general en la fábrica Sulzer en Winterthur (Suiza), donde se manipula la superficie asfaltada de un patio para generar zonas rehundidas en las que se acumula el agua de lluvia. Podríamos decir que es la «reinterpretación del charco» y muestra la intención del autor de jugar con el proceso de la lluvia para generar efectos de reflejos efímeros, que enriquecen un espacio inicialmente anodino.

También basándose en el proceso de la lluvia y del acumulo de ésta en los puntos bajos, el proyecto desarrollado por los equipos De Urbanisten y Studio Marco Verneulen en una plaza de Róterdam, responde a la necesidad de crear elementos de laminación con capacidad suficiente, que a su vez mejoren la calidad del espacio público urbano. Este planteamiento surge de la política implantada en Holanda desde octubre de 2007 bajo la denominación Waterplan 2.

La idea parte de la separación de las redes de pluviales y de saneamiento del entorno edificado a la plaza y redirigir las primeras a este espacio público. Este agua pasa por un elemento de filtrado y desemboca en el punto bajo de la plaza donde se genera un espacio de juego que funciona sin agua o con diferentes niveles de inundación. De esta manera se crea un espacio lúdico

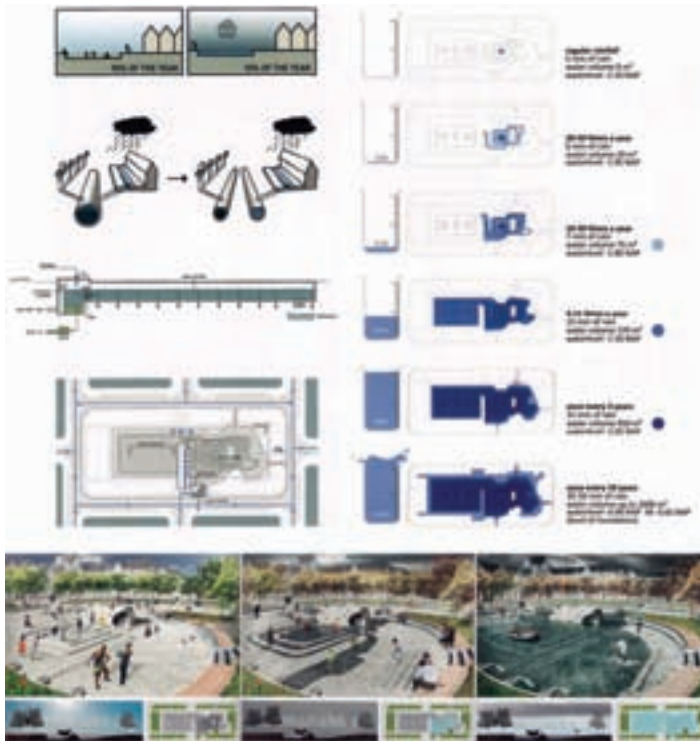


La 'reinterpretación del charco', Winterthur, Suiza, en Beat Nipkow, «Surface en mouvement», en *Anthos* nº 4, 2003, pp. 10-15

donde el agua no es un inconveniente, sino un nuevo aliciente.

Finalmente, en relación con el agua, otro proyecto de enorme interés es el denominado Sponge Park en el barrio de Brooklyn en Nueva York. Promovido por la Sociedad Gestora del Gowanus Canal, este proyecto intenta resolver los problemas existentes en este canal con altos niveles de contaminación por el vertido de pluviales, con difícil de acceso a la lámina de agua por las propiedades





Funcionamiento de la plaza inundable de Róterdam, en Florian Boer, «Watersquares. The elegant way of buffering rainwater in cities», en *Topos* nº 70, *Sustainability*, 2010, pp. 42-47



Estructura del Sponge Park, en Susannah C. Drake y Yong K. Kim, «Sponge Park, New York City», en *Topos* nº 68, *Water. Resource and Threat*, 2009, pp. 23-28

privadas que existen en sus orillas y con un importante deterioro de sus elementos de contención por falta de un adecuado mantenimiento.

La filosofía del proyecto consiste en redirigir las aguas pluviales hacia zonas con plantaciones de especies acuáticas que actúan como filtros vegetales, permitiendo que el aporte de la escorrentía (con los elementos contaminantes que arrastra por el lavado de las superficies impermeables del barrio) llegue al canal con un nivel de limpieza adecuado.

Estos filtros, además de su componente funcional, proporcionan un ambiente diferente y agradable en el entorno del canal al generar nuevos espacios públicos en relación con la lámina de agua, donde se implementan nuevos usos que permiten dotar de vida a un área anteriormente degradada.

Si pasamos analizar proyectos donde los procesos vegetales son protagonistas, podríamos destacar aquellos que tiene como base de trabajo la creación de una estructura arbolada con personalidad propia, así como

6 Gilles Clément, ingeniero, paisajista, entomólogo, jardinero, escritor. Creador de conceptos como «Jardín en movimiento» o «Jardín

planetario», este polifacético profesional nacido en Francia basa su trabajo en la observación de los procesos naturales y en su implementación en los

proyectos que desarrolla, tanto a pequeña como a gran escala.

otros donde, el paradigma del paisajista que trabaja con procesos vegetales: Gilles Clément<sup>6</sup>, desarrolla sus conceptos, plasmándolos en dos parques emblemáticos de Francia.

Generar estrategias de creación de bosques urbanos es el objetivo de proyectos como el Bankside Urban Forest y el Millenium Park en Londres, o la entrada este de la ciudad de Montpellier (Avenida Mendès-France).

En el primer proyecto se plantea una ocupación progresiva de los espacios públicos de este barrio de Londres, densamente poblado y situado detrás de la Tate Modern, que actualmente posee zonas verdes dispersas (plazas y pequeños espacios públicos). Su objetivo es crear una red verde que interconecte las actuales zonas, dotando de nuevos usos las diferentes áreas.

Bajo el discurso del bosque, se trabaja con tres grandes elementos: sendas (ejes E-W), riachuelos (ejes N-S) donde se juega con el lenguaje de los viaductos existentes como si fueran puentes sobre los hipotéticos cursos de agua, y claros (pequeños espacios abiertos).

El Millenium Park de Londres y la Avenida Mendès-France de Montpellier, es obra de los mismos autores, Christine Dalnoky y Michel Desvignes, y en ellos desarrollan su filosofía de desarrollo del bosque a través de la plantación de tramas ordenadas que con el desarrollo del tiempo van generando volúmenes y masas diversas.

En el primer caso trabajaron con una mezcla de especies caducas de diferentes ritmos de crecimiento, que favorecerían la generación posterior de una estructura similar a la de un bosque, mientras que en el segundo proyecto la actuación se circunscribió a la utilización del Pino piñonero, aunque con distintos tamaños en origen, los que aseguró la creación de masas boscosas de diferente talla y volumen.

Como colofón a este artículo me gustaría comentar dos proyectos donde el proceso evolutivo de los vegetales plantados, conforma el *alma mater* del proyecto. Gilles Clément desarrolla en estos espacios un universo particular donde la observación de la evolución y la gestión de la misma, permiten generar ambientes muy vin-



Estrategia de ocupación del Bankside Urban Forest, en Ken Worpole, «The Bankside Urban Forest», en *Topos* nº 61, *Urban Space*, 2007, pp. 50-55



Jardín en movimiento, en Gilles Clément, *Le jardin en mouvement. De la Vallée au Parc André-Citroën*, Sens&Tonka, Saint-Herblain, 1994

culados a los paisajes naturales a pesar de encontrarse insertos en pleno corazón de ciudades como París o Lille.

El primer proyecto se encuentra en una de las zonas del Parque André-Citroën de París, donde desarrolla su concepto de «Jardín en movimiento». La base de este planteamiento consiste en realizar una siembra de diferentes especies vegetales que, a medida que se van desarrollando, son gestionadas con criterios de mantenimiento diferencial.

De esa manera se van desbrozando zonas para crear caminos por aquéllos puntos donde las plantas se encuentran en un estado vegetativo poco atractivo, dejando que maduren y crezcan los macizos en pleno momento de floración. A medida que estas plantas decaen, los caminos cambian de trazado permitiendo el desarrollo de los otros macizos con tiempos de floración más atrasados.

De un año a otro, la resiembra natural de las semillas generadas por la vegetación implantada original-

7 Gilles Clément, *Gilles Clément: une école buissonnière*, Hazan, París, 1997.

8 *Ibidem*.

mente, hace que la estructura primigenia cambie de lugar y el jardín vuelve a estar en movimiento. El resultado: el jardín es diferente cada temporada y cada año. Un jardín permanentemente dinámico.

El conocimiento de la vegetación y de las técnicas de jardinería es fundamental para la correcta implementación de estas ideas, por lo que el proyectista trabaja codo con codo con los servicios de mantenimiento para transmitirles sus conceptos en aras de un correcto desarrollo del jardín.

El Parque Henri Matisse de Lille acoge otro de sus proyectos más interesantes, donde plantea la creación de una gran isla en medio de una enorme pradera. Su autor la define de la siguiente manera: «La isla Derborence se presenta como un objeto aislado dominando el parque, inaccesible por la naturaleza de sus límites: paredes abruptas de 7 metros de altura. Plantada en una sola intervención, el bosque se extiende sobre toda la superficie plana de la isla (cerca de 3.000m<sup>2</sup>). Está constituido por caducas de follaje con coloración otoñal espectacular»<sup>7</sup>.

Para dar forma a la isla, se inspira en el trazado de la Isla de las Antípodas (situada al otro extremo del mundo) y conforma en su parte superior «un bosque de futuro», tal y como él lo denomina. Una vez realizada la plantación, la idea es dejar que se desarrolle con total libertad. No hay mantenimiento (tan sólo si existe algún riesgo de caída de elementos sobre la pradera aledaña) y únicamente científicos y jardineros acceden a su interior para hacer estudios de seguimiento de esta experiencia.

Isla Derborence, parque Henri Matisse de Lille, en Gilles Clément, *Gilles Clément: une école buissonnière*, Hazan, París, 1997, y Marielle Hucliez, *Jardins et parcs contemporains*. France, Telleri, París, 1998



Tal y como el propio autor comenta: «el bosque, privado de supervisión, sin agua ni tratamiento, muestra a los jardineros y a los científicos —únicos autorizados a visitarlo— las posibilidades de gestión de estas mismas especies dispuestas sobre el suelo en 7 Has. alrededor de una vasta superficie cespitosa tratada como pradera florida»<sup>8</sup>.

He intentado mostrar a través de estas páginas, cómo los proyectos de paisaje pueden enriquecerse utilizando, no sólo elementos compositivos, sino incorporando estrategias y procesos a los mismos.

Nuevos ingredientes y una cuidadosa supervisión en su cocción, nos pueden ayudar a descubrir sugerentes aromas y sabores que hasta el momento no hubiéramos sido capaces de degustar.

Al igual que en la gastronomía, los proyectos del paisaje tienen la facultad de crear sensaciones que van más allá de la suma de las partes que los componen.

Seamos ambiciosos y no renunciemos a esas apasionantes posibilidades.